

Oración y ayuno

Capítulo 9

Entonces los discípulos se acercaron a Jesús en privado y le dijeron: "¿Por qué no pudimos echarlo fuera?" Entonces Jesús les dijo: "A causa de vuestra incredulidad; porque de cierto os digo que si tuvierais fe como un grano de mostaza, nada os será imposible. Sin embargo, este tipo no se apaga excepto por la oración y el ayuno". (Mateo 17:19-21)

Cuando los discípulos observaron cómo Jesús recibió poder para expulsar el espíritu maligno del epiléptico a quien "no podían curar", le preguntaron a su Maestro por qué habían fracasado. Anteriormente habían recibido "poder y autoridad sobre todos los demonios, y para curar todas las enfermedades". Ellos ya habían ejercido este poder divino a través del Espíritu. Pero en este punto, cuando Jesús estaba lejos de ellos en el Monte, habían fracasado por completo.

El Hijo demostró que no había nada en la voluntad de Dios o en la naturaleza del caso que impidiera que ocurriera el milagro. Y a partir de su pregunta: ¿Por qué no podríamos?, aparentemente se habían esforzado por expulsar el espíritu. Pero todo lo que hicieron fue en vano.

La respuesta de Cristo fue directa y sencilla: "A causa de vuestra incredulidad". El éxito de Cristo no fue el resultado de tener acceso a un poder que no estaba disponible para sus discípulos. Todo lo que Él hizo tuvo su fuente en el Padre y fue obrado a través de la fe dependiente. Él ya les había

estado enseñando acerca de esta ley espiritual, o este principio de fe. Pero faltaba algo en su aplicación.

El único gran poder ante el cual todo debe inclinarse es el poder divino del Espíritu Santo que se pone a trabajar a través de la fe. Una vez que la voluntad del hombre se ha sometido completamente a la voluntad de Dios y ha sido moldeada por ella, su fe en Dios puede comenzar a desbloquear el poder infinito del Espíritu. Y nada es imposible para Dios.

El poder recibido por los discípulos para expulsar a los espíritus malignos no les pertenecía como un don o posesión permanente. El poder siempre permanece con el Espíritu de Dios. La fe comienza por permitir que el Espíritu se apodere plenamente de nosotros. El Espíritu solo puede obrar poderosamente a través de nuestras vidas cuando Él tiene el control total de todo lo que estamos haciendo. Esta relación con Dios, que es una parte intrincada de vivir por fe, necesita ser entendida. Dios solo obrará a través de nuestras oraciones a medida que caminemos en y por Su Espíritu.

Aunque la fe es un simple ejercicio de la vida espiritual, también es el más elevado. Nuestro espíritu debe rendirse en perfecta receptividad al Espíritu de Dios y fortalecerse para esta actividad. Si hay una separación de Él en cualquier asunto, nuestra fe se debilitará.

Aquí está el secreto para tener poder con Dios. Su poder obra a través de aquellos que realmente viven en comunión con Él. Reciben su vida espiritual directamente de Él. Esto nos lleva al verdadero significado de la oración y el ayuno. El poder del Espíritu de Dios puede obrar libremente a través de estas almas porque han dejado de mirar al mundo y a sus

cosas para su sustento espiritual. Habiéndose separado de los caminos egoístas y exaltadores del mundo, Dios es capaz de "morar en" ellos y "caminar en". (2 Corintios 6:16-17)

No ames al mundo ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida, no es del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y su concupiscencia; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre. (1 Juan 2:15-17.)

Os digo: Andad en el Espíritu, y no satisfagaréis los deseos de la carne. (Gálatas 5:16.)

El ayuno implica un alejamiento de todo lo que tiende a dar fuerza a la carne y nos impide ser movidos por toda dirección del Espíritu. Hay cosas temporales que tienden a dar fuerza a la vieja vida carnal. En la oración y el ayuno, el Espíritu tiene la oportunidad de recuperar el control completo sobre todo lo que hacemos. Y a medida que el Espíritu gana control sobre cada una de nuestras acciones, nosotros obtenemos acceso a Su poder espiritual.

El ayuno no se limita a separarnos de la comida. Dios espera que dejemos de alimentarnos espiritualmente de las cosas temporales de este mundo. "No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo". (1 Juan 2:15.) Dios requiere que nos sostengamos espiritualmente con el alimento que descende del cielo. Jesús dijo: "Yo soy el pan de vida. El que a mí no tiene hambre jamás, y el que cree en mí no tendrá sed jamás. Este es el pan que ha bajado del cielo. El que

come de este pan vivirá para siempre". (Juan 6:35, 58.) Aquellos que todavía se encuentran hambrientos y sedientos de cosas temporales, y que esperan que estas cosas se sostengan espiritualmente, pueden saber que todavía no están comiendo del alimento celestial que desciende de lo alto. Como Jesús ha dicho claramente, "nunca" tenemos hambre de las cosas de este mundo cuando realmente estamos compartiendo con Él en la plenitud de Su vida. (Véase también Juan 4:14.)

¿Por qué gastáis dinero en lo que no es pan, y vuestro salario en lo que no satisface? Escúchame atentamente, y come lo que es bueno, y deja que tu alma se deleite en abundancia. Inclina tu oído, y ven a Mí. Escucha, y tu alma vivirá {en la vida eterna} (Isaías 55:2-3)

La oración es "la mano" con la que agarramos lo invisible. El ayuno, por otro lado, es el medio que usamos para separarnos del alimento temporal de este mundo. Aquellos que separan sus corazones de este mundo tienen acceso a todas las bendiciones espirituales que residen en la vida de Cristo dentro de los reinos celestiales. (Efe. 1:3.) Ahí es donde tiene que estar nuestro corazón. Debemos comenzar a vivir con Él y caminar con Él. (2 Corintios 6:17.) Esta es la herencia que nuestro Padre celestial está listo para comenzar a compartir con Sus hijos obedientes para que podamos ser partícipes del Hijo en el poder de Su trono.

Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque vosotros

habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. (Colosenses 3:1-3)

Nuestro disfrute de la comida nos mantiene atados al mundo visible tanto como a cualquier otra cosa. El primer pensamiento sugerido por las palabras de Jesús con respecto al ayuno y la oración es que solo en una vida de abnegación habrá suficiente corazón y fuerza para orar como Dios lo requiere. Aquellos que todavía están siendo guiados por los deseos de la carne carecerán de fe perseverante. Seguirán huyendo para complacer su último deseo carnal.

Todo lo que hacemos debe estar bajo el control y el poder del Espíritu Santo. Este es el único medio para entrar en una vida de oración que está claramente conectada con el poder de Dios.

Habrán momentos en que se sentirá fuertemente que los apetitos del cuerpo mantienen la vida carnal fuerte y activa. Sentiremos que estos deseos de la carne están obstaculizando el crecimiento de nuestra vida espiritual. Sentimos la necesidad de mantener subyugados incluso nuestros deseos naturales. El Espíritu nos está diciendo que entremos en un período de ayuno. Esta forma de ayuno a menudo implicará separarnos por un tiempo, o incluso permanentemente, de cosas que son perfectamente inocentes.

Los cristianos generalmente asumen que si Dios no ha prohibido algo como pecaminoso, es permisible para ellos. Así que tratan de retener la mayor cantidad posible de este mundo. Encuentran sus placeres en sus posesiones y sus actividades. El alma consagrada, sin embargo, es como un

soldado. Después de unirse al ejército del Señor, lleva solo lo necesario para servir al reino de Dios. Esta fue la instrucción de Pablo a Timoteo: "Soporta las dificultades con nosotros como un buen soldado de Cristo Jesús. Nadie que sirva como soldado se involucra en asuntos civiles, quiere complacer a su oficial al mando". (2 Timoteo 2:3-4.)

Porque el verdadero hijo de la fe se ha liberado de todo peso innecesario, es capaz de combatir todas las tentaciones de la carne. Reconoce cómo las preocupaciones de este mundo pueden minar su fuerza espiritual. Por lo tanto, elige vivir una vida consagrada que ha sido apartada específicamente para el Señor y su servicio.

Pero mirad por vosotros mismos, no sea que vuestros corazones se carguen con los afanes de esta vida, y ese día venga sobre vosotros de improviso. (Lucas 21:34.) Sin esta separación voluntaria, un ayuno del mundo, incluso de lo que es lícito, no es posible tener un poder constante en la oración. Tal poder viene solo a través del ayuno. Requiere una fe muy especial y una separación con Dios. Y así, a pesar de que a los discípulos de Cristo se les había dado previamente acceso al poder en la oración, no estaban completamente separados del mundo y sus caminos. Sí, habían salido para seguir a Jesús. Pero algunos de los caminos de este mundo todavía se aferraban a sus corazones. Y no fue hasta que entraron en un verdadero ayuno espiritual y se purificaron sus corazones que realmente pudieron ser revestidos con poder de lo alto.

Por lo tanto, después de que los primeros discípulos experimentaron su bautismo pentecostal con el Espíritu Santo, comenzaron a poner el poder de Dios a trabajar poderosamente a través de sus oraciones. "Porque de cierto os digo que si tuvierais fe como un grano de mostaza, nada os será imposible. Sin embargo, este tipo no sale sino por la oración y el ayuno".

Jesús nos asegura: "Si tenéis fe, nada os será imposible". Deja que esta promesa te anime a apartarte del mundo y de sus caminos. Aquellos que salgan del mundo a través del ayuno espiritual y entren en esta comunión celestial con Dios, se encontrarán siendo elevados espiritualmente a la vida del Reino del Hijo. Y es aquí, compartiendo con Él el poder de Su trono, donde la oración se vuelve verdaderamente eficaz. "Porque el reino de Dios no está en la palabra, sino en el poder." (1 Corintios 4:20.)